

el poder de la música

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Cuando se habla de cine musical, siempre que se cita una película que nos ha gustado, lo primero que recordamos son las diferentes canciones que aparecen a lo largo del film. Pues si los temas musicales no nos han calado, difícilmente pasaremos a hablar del resto de la historia. En esta ocasión la primera premisa se cumple, por lo que continuaré hablando hoy de **Amanece en Edimburgo** (*Sunshine On Leight*, Dexter Fletcher, 2013), una película que está basada en un musical, del mismo título ("Sunshine On Leight"), estrenado en 2007 que tiene las canciones del grupo escocés The Proclaimers (formado por los hermanos gemelos Charlie y Craig Reid) como base de varias historias entrelazadas que se desarrollan en la preciosa ciudad escocesa, a la que se rinde homenaje con una soberbia fotografía y unas localizaciones exteriores, extrañamente con sol la mayoría de las veces, que hace de Edimburgo un perfecto decorado para lo que vamos a ver.

Historia de dos buenos amigos: Davy (George Mackay) y Ally (Kevin Guthrie) quienes vuelven a sus vidas en Edimburgo tras cumplir el servicio militar en la guerra de Afganistán. Ambos intentan retornar su existencia anterior, tanto en el trabajo como en el amor: Ally con Liz (Freya Mavor) y Davy, hermano de Liz, que no tiene pareja a su vuelta, empieza una amistad especial con Yvonne (Antonia Thomas), compañera de trabajo de Liz. Mientras tanto, los padres de Davy y Liz, Rab (Peter Mullan) y Jean (Jane Horrocks) están ocupados planeando sus bodas de plata. Todo va bien hasta que una revelación del pasado de Rab amenaza con destruir a la familia y separar a las tres parejas.



Amanece en Edimburgo, dirigida por Dexter Fletcher

Ambientes perfectamente encajados en el argumento, desde los desarrollados en las viviendas familiares a los enmarcados en los entornos laborales, pasando por los recreados en los lugares de ocio e incluso en las propias calles de la ciudad, donde los diálogos y las canciones brotan naturalmente, sin esfuerzo, para contarnos esta historia de amor, emotiva, que llega muy dentro del espectador, que asiste como invitado de primera fila a las diferentes situaciones que viven estas tres parejas, tan diferentes pero tan cercanas en el aspecto afectivo que deben luchar, cada una, por intentar solucionar sus distintas circunstancias personales.

La relación de las tres parejas protagonistas entre sí, y con cada una de las restantes, afrontan los temores, ilusiones, engaños y enfados que cualquier pareja puede tener, con los añadidos de la diferencia de edades entre ellas: el matrimonio mayor con sus 25 años de convivencia a sus espaldas y una estabilidad que parece a prueba de bombas, puede venirse abajo por un secreto que aparece en el día de la celebración de sus bodas de plata. La segunda pareja, con un periodo más largo de relación pero separados por la guerra durante un tiempo, vive el dilema del futuro incierto de la juventud actual y no saben muy bien cómo enfocar sus vidas. Y la tercera, la más reciente y por ende la más ilusionada, creen que han encontrado su respectiva media naranja, aunque la realidad a veces, hace que el jugo de la naranja se vuelva un poco ácido. Pero todo ello, a través y por medio de la música y de las canciones que vemos, oímos y comprendemos, parece como si los problemas no lo fueran tanto, como si las discusiones no fueran más que simples enfados y las decisiones que se toman no fueran más que medidas decididas de mutuo acuerdo. En definitiva que lo que percibimos a través de nuestros ojos y oídos es una realidad, que está ahí, pero que con la música la descubrimos como algo que no es tan negativo como en un principio se podía pensar.

En cuanto a los seis protagonistas principales, que además de actuar, todos ellos cantan realmente (bien) los diferentes temas de la película, están muy metidos en sus respectivos papeles, pero quisiera resaltar a Peter Mullan que me sorprendió, gratamente, cuando le escuché con esa voz ronca tan característica del actor escocés, interpretar una canción completa y otra con intervenciones del grupo, como si cantar hubiera sido una de sus habilidades de toda la vida.

El realizador, Dexter Fletcher, más conocido como actor, dirige este su segundo trabajo y, en honor a la verdad, creo que no desmerece para nada lo que quiere transmitir con este musical fresco, dinámico, pegadizo y que engancha desde el primer momento, pese a que diversos toques dramáticos ponen el tono duro a unas situaciones que, en alguna ocasión, parecen sacadas de la vida real. Todo presentado con delicadeza y oficio por el director, aunque sin caer en la cursilería.

Comedia con algunos toques de drama que presenta la vida como es, no como queremos nosotros, todo arropado por una estupenda banda sonora con canciones pegadizas que ofrecen una frescura que inunda la pantalla en cada tema musical, bien con coreografía o solamente cantado. Las canciones son todas alegres, con alguna más profunda que las demás al tocar temas emotivos, por ejemplo "Cartas desde América", tema que todos cantan (aunque no juntos en el mismo escenario) y que tiene una delicadeza que toca el corazón a quién está viendo la película.

Film que nos entretiene, nos presenta un mensaje de energía contagiosa con las diferentes vicisitudes de los protagonistas, en el que la música juega papel de maestro de ceremonias para introducirnos en las mentes, en su manera de pensar, de reaccionar y de comportarse de unas personas que, con sus problemas, sus secretos (pocos) y sus alegrías, inundan la pantalla para contarnos una crónica de la sociedad actual y moderna.

Lo que percibimos a través de nuestros ojos y oídos es una realidad, que está ahí, pero que con la música la descubrimos como algo que no es tan negativo como en un principio se podía pensar.

Se podría comparar *Amanece en Edimburgo* con otras películas musicales, pero creo que cada historia musical es un universo, cada largometraje tiene su sentido de existir y cada director moldea su trabajo a su gusto por lo que, lo que a unos les encanta a otros les deja indiferentes y lo que para alguien es una obra maestra para otro no pasa de ser una aseada cinta musical. Por estos motivos, no me gustaría comparar este trabajo con ninguno anterior ya que cada persona es un mundo pero, particularmente, la puedo encuadrar entre mis películas musicales favoritas. Ya que no va a defraudar a los espectadores, tanto los que les gusta el cine más moderno como los que prefieren los films de la época dorada del cine clásico o musical.

Deliciosa película que nos habla de la vida cotidiana llena de amistad, familia, amor, guerra, vida o muerte, donde las ilusiones y el futuro que nos espera juegan un papel muy importante, todo ello ligado por una música pegadiza, con canciones de letras reales y profundas, que dejará grata huella en los espectadores que la vean. Sobre todo con el final, reconocible, muy bien coreografiado y que sirve como colofón a una verdadera obra de entretenimiento.

Amanece en Edimburgo, dirigida por Dexter Fletcher